

AMEDEO CENCINI

**¿HA CAMBIADO ALGO EN
LA IGLESIA DESPUÉS DE
LOS ESCÁNDALOS SEXUALES?**

ANÁLISIS Y PROPUESTAS
PARA LA FORMACIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2016

A las víctimas de abusos sexuales en la Iglesia,
mujeres y consagradas que me han confiado y encomendado su drama.
Para pedirles perdón en nombre de quienes las han herido
y nunca les han pedido perdón.

Al Papa Francisco, que sueña con una Iglesia nueva
en la que no se vuelvan a dar abusos
ni temor de admitirlos y de pedir perdón.
Para que este sueño se haga realidad.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Luis Rubio Morán sobre el original italiano
È cambiato qualcosa? La Chiesa dopo gli scandali sessuali

© Centro Editoriale Dehoniano, Bologna 2015
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2016
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1922-6
Depósito legal: S. 13-2016
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Prefacio</i> , de Hans Zollner	9
<i>Introducción</i>	15

Primera parte

ESCÁNDALOS Y ABUSOS SEXUALES

1. Escándalos sexuales y lectura «escandalosa»	21
2. Génesis de un escándalo	51
3. Dinámica de un escándalo	67
4. Sentido y responsabilidad de un escándalo	97

Segunda parte

CAMBIO EN MARCHA

5. Qué ha cambiado ya (especialmente a nivel institucional)	123
6. Qué no ha cambiado todavía (ni está cambiando, especialmente en la base)	133
7. Qué está cambiando (aunque no en todas partes ni de la misma manera)	163
8. Qué debería cambiar (particularmente en la formación inicial)	181
9. Qué se debería inventar (especialmente para la formación permanente)	221
<i>Conclusión</i>	263
<i>Índice general</i>	265

INTRODUCCIÓN

No ha pasado tanto tiempo desde que salieron a la luz pública con una cierta insistencia conductas inmorales por parte de miembros del clero católico romano. Ciertamente no ha sido la primera vez en la historia, pero en esta ocasión la repercusión ha sido enorme, debido sobre todo a la gran cantidad de casos acaecidos en un amplio periodo de tiempo que se han descubierto.

Ha sido bastante evidente desde el primer momento que no se trataba de transgresiones aisladas de algunos individuos, sino —especialmente en algunos casos— de algo mucho más grave, que en cierta medida comprometía a todo el colectivo de los presbíteros y de los consagrados, al nivel de la forma de vida y del modo de concebir el propio compromiso de castidad celibataria, con todo lo que ello implica. No se requiere mucho para comprender que no se trataba solo de ser rigurosos y coherentes a la hora de perseguir a los responsables de los casos singulares, sea directos (quienes cometieron esos terribles crímenes), sea indirectos (los que de alguna manera los habían encubierto y no intervinieron a tiempo y con coherencia), sino de algo mucho más amplio que exigía una reflexión completa y de todos los implicados, el conjunto de los presbíteros y consagrados. Al menos algunos comprendieron desde el primer momento que las señales apuntaban en esa dirección; que no nos enfrentábamos a las habituales transgresiones ligadas a la fragilidad humana, con la acostumbrada discusión posterior sobre la validez de la ley del celibato, sino que era necesaria una mirada diferente y más profunda, quizá insólita, si pensamos en un cierto hábito defensivo de autojustificación típicamente clerical.

No ha pasado mucho tiempo, decíamos, pero sí el suficiente para comprobar qué camino se ha emprendido o se está emprendiendo para reaccionar a tal situación y dar respuesta a estos escándalos.

Desde esta perspectiva he llevado a cabo la reflexión que voy a proponer. Solo para ver cómo estamos viviendo estos escándalos, qué conciencia tenemos de ellos, cómo los hemos sufrido (suponiendo que así haya sido) y –por qué no– qué estamos aprendiendo de ellos. O para ver si acaso no se ha puesto ya en marcha un proceso de *represión colectiva*. La *represión*, nos enseña la ciencia psicológica, es el intento de arrancar de la conciencia subjetiva –como una mano furtiva que con un clic elimina de una carpeta archivos o documentos comprometedores borrándolos para siempre– hechos, emociones o imágenes que resultarían insoportables para la autoestima personal del sujeto, o que podrían dañar gravemente o incluso destruir esa estima si alguien ajeno llegara a conocerlos¹. Se trata, en efecto, de un mecanismo de defensa, y es lo que podría haber sucedido o podría estar sucediendo a propósito de estos acontecimientos, queriendo salvaguardar la estima no solo de uno mismo, sino de todo el estamento, o de la Iglesia entera, con el riesgo de llegar a considerar esto como algo meritorio.

De suyo la represión es un proceso inconsciente, salta automáticamente, pero de una manera lenta, muy lenta, y sin llamar mínimamente la atención: el que reprime no sabe que lo está haciendo, no cae en la cuenta de ello, el proceso no es ni transgresor ni doloroso, pero tiene la ventaja de que oscurece el área problemática. Por eso da la impresión de que el problema ya no existe. Pero es solo un engaño, una trampa en la que de ordinario no cae quien es inteligente y honesto consigo mismo y ha aprendido con paciencia a analizarse en profundidad y desde la verdad. Pero es una trampa aún más insidiosa si, por

1. Cf. A. Cencini - A. Manenti, *Psicologia e formazione. Strutture e dinamicismi*, Bologna 2014, 237-279.

los motivos que sean, es un conjunto de personas, toda una colectividad, la que recurre a esta estratagema defensiva. Porque entonces se crea una especie de cultura, una mentalidad y una sensibilidad determinadas, o incluso –lo que sería todavía mucho peor– una insensibilidad concreta y terrible.

¿Podría ser esto, al menos parcialmente, lo que está sucediendo en la Iglesia después de los escándalos sexuales? Intentaré responder a este interrogante abordando, en la primera parte, la realidad de los escándalos sexuales del clero, cómo han sido leídos e interpretados, y qué es lo que de hecho significan, para después, en la segunda parte, responder a la pregunta que aparece en el título del libro: en la práctica ¿ha cambiado algo en la Iglesia a partir de estos terribles sucesos? Y ¿qué es lo que debería haber cambiado?

ÍNDICE GENERAL

<i>Prefacio</i> , de Hans Zollner	9
INTRODUCCIÓN	15

Primera parte ESCÁNDALOS Y ABUSOS SEXUALES

1. ESCÁNDALOS SEXUALES Y LECTURA «ESCANDALOSA»	21
1. «Reverendos» analfabetismos	24
1. Deslocalización geográfica	24
2. Explicación clínico-patológica	25
3. Juicio moralista	26
4. Números pequeños	27
5. «Encubre, borra, olvida (y haz que se olvide)»	28
6. Teoría del complot (o complejo de víctima)	29
7. «Non praevalent...»	31
8. «Cave feminas»	32
9. «Pero si siempre ha sido así...» (o «si non caste, tamen caute»)	32
10. Mirada inconsciente e irresponsable	34
11. ¡Tolerancia cero!	36
12. La culpa es del pasado (o está en el pasado)	38
13. Distancia de seguridad	40
14. «Es inevitable que haya escándalos...»	43
15. Solo una piedra en el camino	43
16. Obligados a admitir	45
2. No hemos elaborado el luto	47
1. ¿Modelos de lectura o mecanismos de defensa?	47
2. «Hemos cantado lamentos y no habéis llorado» (regresión infantil)	48

2. GÉNESIS DE UN ESCÁNDALO	51
1. Equilibrio estratégico (e inestable)	52
1. Centralidad del impulso sexual	52
2. El riesgo del célibe consagrado	53
2. Compensación	55
1. Ventajas	55
2. Ambigüedad	56
3. El célibe continente (pero no casto)	57
a) Agresividad	57
b) Afirmación del yo	58
c) Poder	58
d) Autorrealización	62
e) Orgullo «puro» (o la virginidad como jactancia)	62
f) Otros ejemplos de compensaciones	64
4. Celibato «técnico»	65
3. DINÁMICA DE UN ESCÁNDALO	67
1. El plano inclinado (o la cinta transportadora)	68
1. Primeras concesiones veniales	68
2. Repetición (y nacimiento de las actitudes)	70
a) Las actitudes como predisposición interior	70
b) Ligereza y presunción	71
3. Hábitos (y formación de la sensibilidad)	72
a) Del hábito a la sensibilidad	72
b) Ficción y engaño	74
4. Ambigüedad (o de-formación de la sensibilidad)	75
a) Insensibilidad relacional	75
b) Insensibilidad moral	79
c) Insensibilidad espiritual	81
5. Automatismo	83
a) Dependencia	84
b) Costumbre	84
c) Incapacidad de gozar	85
d) Incapacidad de sufrir	86
6. Hacia el escándalo	90
2. «Cantus infirmus»	93
4. SENTIDO Y RESPONSABILIDAD DE UN ESCÁNDALO	97
1. De la duda teórica e ideológica a la incoherencia del comportamiento práctico	98
1. Celibato «observado», transgresivo y auténtico	99
2. Dos ejemplos: el padre Pablo y don Enrique	102

2. Hacia una «cultura del escándalo»	107
1. No tanto los actos, sino las actitudes (mentalidad)	108
2. Problema no solo sexual, sino relacional (sensibilidad)	110
3. No el escándalo en sí, sino la incapacidad de escandalizarse (praxis o estilo de vida)	112
3. Responsabilidad colectiva	113
1. ¿Dónde estábamos nosotros?	114
2. «Has sido tú»	116
3. Pequeños monstruos	118
4. A la ausencia de valores fuertes corresponde la presencia de valores perversos	120

Segunda parte

CAMBIO EN MARCHA

5. QUÉ HA CAMBIADO YA (especialmente a nivel institucional)	123
1. Nueva mentalidad (responsabilidad institucional)	124
2. Nueva sensibilidad (dolor y vergüenza)	125
3. Nueva praxis eclesial (a nivel preventivo y formativo)	127
1. Comisión pontificia para la protección de los menores	129
2. Centro para la protección de los menores	130
6. QUÉ NO HA CAMBIADO TODAVÍA (ni está cambiando, especialmente en la base)	133
1. Resistencia pasiva	133
2. Irresponsabilidad personal y colectiva	134
1. La presunción de los «puros»	134
2. La espera de las víctimas	136
3. «Cadena de la falta de humanidad»	137
3. El equívoco de la formación humana	139
4. De la angustia vocacional a la pobreza de la propuesta formativa	141
1. Normalización de la mediocridad	141
2. Superficialidad en el discernimiento	144
5. El caso de la homosexualidad	149
1. Cultura gay... clerical	149
2. Discernimiento en los casos de homosexualidad	152
6. Sospecha sexual y virginidad enigmática	156
1. Misterio	157
2. Sexualidad enigmática	158
3. Virginidad enigmática	160

7. QUÉ ESTÁ CAMBIANDO (aunqu no en todas partes ni de la misma manera)	163
1. Escuelas para formadores	163
2. Mayor atención al área afectivo-sexual	163
3. Disminución de los casos	167
4. «Te escandaliza, pero es tu hermano»	172
5. Recurso a competencias específicas	173
1. Nivel terapéutico	176
2. Nivel selectivo	176
3. Nivel educativo-preventivo	177
4. Nivel formativo	178
5. Nivel integrador	179
8. QUÉ DEBERÍA CAMBIAR (especialmente en la formación inicial) ...	181
1. Formación más «personal» y experiencial de los formadores	181
2. Fragilidad psíquica y «poder sagrado»: una mezcla peligrosa	183
3. Calidad de la aproximación teórica a la temática afectivo-sexual	188
1. Centralidad estratégica de la sexualidad	189
2. «Ordo sexualitatis»	190
3. «Ordo amoris» y «ordo virginitatis»	194
4. Estilo virginal de relación	196
a) «Animal relacional»	196
b) Forma y norma	197
c) De la forma a la norma	198
4. Calidad del acompañamiento personal en el área afectivo-sexual	200
1. Fase educativa: «amor curvus»	201
a) Leer el corazón	203
b) Liberar los sentidos	205
2. Fase formativa: «cantus firmus»	208
a) La forma del Hijo, del Siervo, del Cordero	208
b) Verdad como identidad, identidad como sensibilidad ...	211
c) Ni soltero ni solitario, sino «casado»	213
9. QUÉ SE DEBERÍA INVENTAR (en especial para la formación permanente)	221
1. Formación permanente y escándalos sexuales	222
2. Formación permanente afectivo-sexual «ordinaria»	223
1. «Docibilitas relationalis»	225
a) Cualquier otro en cualquier relación	225
b) Mediación misteriosa y privilegiada	227
c) «Docibilitas evangelica»	228

2. «Docibilitas afectiva»	229
a) Certeza o incerteza del amor recibido (y que hay que dar)	229
b) En el principio, el amor	230
c) De la «media verdad» a la mendicidad psicológica	231
d) Predisposición positiva y libertad para dejarse amar	232
e) Predisposición negativa y pretensión desesperada	233
f) «A quien tiene se le dará y tendrá en abundancia, pero a quien no tiene se le quitará aun aquello que tiene»	233
3. Formación permanente afectivo-sexual «extraordinaria»	235
1. Las «estaciones del corazón»	236
a) Resistencias	237
b) Edades y fases, estaciones y pasiones	242
c) La muerte, consumación de la formación	245
d) Acompañar a lo largo del camino	246
2. La hora de Dios	249
a) El sacerdote enamorado	251
b) Papel de la institución	258
CONCLUSIÓN	263